

NICOLÁS MAQUIAVELO

Por Jesús CASTAÑÓN

Profesor de la Facultad de Derecho de la UNAM

EXISTEN PERSONAJES DE LA FICCIÓN LITERARIA y de la realidad que a veces llegan a confundirse, es decir, el personaje ficticio cobra una realidad, o bien, el real se convierte en legendario o mítico; virtudes o defectos que comporta la naturaleza humana.

Así, cuando se pretende dar una idea de un ciudadano de alta calidad consciente del cumplimiento de los deberes cívicos, que haya ocupado una destacada situación política sin alterar su personalidad y volviendo a la vida sencilla, para referirnos a él decimos que es un Catón; a aquel que hace de la oratoria una suprema manifestación artística y que es capaz de hacer perdurar un discurso más allá del momento en que se produjo, se le compara con Demóstenes o Cicerón; si se pretende dar una idea clara y precisa de quién puede hacer patente una manifestación de amor al prójimo y abnegación poco común, atrevémonos a afirmar que es un santo; o bien, refiriéndonos a uno cuyo desapego de los bienes materiales y la búsqueda de algo permanente lleva a aceptar con resignación los más agudos dolores, las más graves penas y aun la muerte con semblante sereno y denostar a la adversidad, decimos que es estoico como un Séneca; cuando hablamos de los ideales por excelencia, del amor en su más prístina manifestación, del heroísmo —si se quiere absurdo—, de embellecer lo mezquino y querer borrar de la tierra toda injusticia, entonces la figura que encarna todo es Don Quijote; así también dicese de quien abraza los más perversos pensamientos, recorre los más tortuosos caminos para conseguir el poder, o sigue las más inmorales reglas de conducta para gobernar, se le dice que es un Maquiavelo. El llamado maquiavelismo, para unos es signo de todo lo negativo que se puede realizar en la política y para otros es la inteligente defensa de las libertades ciudadanas.

Ahora bien, ¿esto que llamamos maquiavelismo nació efectivamente con Maquiavelo? La respuesta se verá en la obra del autor que inspira tales aseveraciones, al que se dedican estas líneas por el v centenario de su nacimiento.

El 3 de mayo de 1469, en una pequeña casa de Florencia, nace el hijo de un mediano abogado: Bernardo Maquiavelo y de su esposa Bartola Nelli, burgués, aun cuando descendiente de una pequeña nobleza de Montesportolo, según consta en unos cuadernos de memorias (*Quaderni di Ricordanza*), poseían una pequeña fortuna que les permitía sobrevivir, pero no como se ha dicho, vivir con holgura. La vida de Maquiavelo puede dividirse en tres periodos: de la fecha de su nacimiento al año de 1498, en que ingresa al cargo de segundo canciller adjunto a los "Diez de la Libertad"; de aquí al año de 1512 que dedica al servicio de la República, y de 1513 al año de su muerte en 1527, lapso que pasa casi totalmente en San Casiano, pequeño pueblo cercano a Florencia.

La experiencia política del llamado "secretario florentino" fue ardua y prolongada, la adquirió en su trato y contacto con los grandes políticos de su tiempo: Luis XII; los emperadores, Maximiliano y Carlos V; el Papa Alejandro VI; el capitán de la Iglesia, César Borgia; el Papa Clemente VII; el obispo Soderini, hermano del Gonfaloniero de Florencia, etcétera.

Las misiones que desempeña son de dos tipos: interiores y exteriores. Dentro de Italia, una con los comisarios florentinos ante las tropas que Luis XII ha prestado a la República para ayudar a asediar a Pisa y Pistoya. Dos ante César Borgia, en 1502 en Urbino, y después hasta enero de 1503, con el propio César, donde fue testigo de los sucesos de Sinagaglia, en los que fueron presos y ejecutados Vitellozzo Vitelli y cuatro personajes ex-aliados de Borgia. También estuvo en Roma en ese mismo año de 1503, a presenciar la elección del nuevo Papa, después de la muerte de Pío III, sucesor de Alejandro VI; el nuevo Pontífice resultó ser el Cardenal de la Rovere, quien tomó el nombre de Julio II.

En el exterior, en Francia, reino que visita cuatro veces, en 1500, secundando a Francesco della Casa; en 1504, 1510 y 1511, sus misiones tienen por objeto precisar y determinar la posición de Florencia en la política e intervención gala en la península.

Desempeña asimismo dos misiones en Alemania, en Bolsano e Innsbruck, para tratar con el Emperador Maximiliano, quien so pretexto de la soberanía imperial, pretendía obtener fondos de Florencia.

Los acontecimientos internacionales y en Roma, repercuten sensiblemente en los asuntos de Florencia y se produce la caída del régimen de Soderini, la salida de Maquiavelo de la cancillería y la vuelta de los Médicis al gobierno de Florencia.

Pese a algunas gestiones que realizó por conservar su puesto, o que se le llamara a colaborar en otros, Maquiavelo fue ignorado, quizá

debido a los consejos dados a Lorenzo de Médicis por su hermano, el Cardenal Juan (después Papa León X), en una carta en la que le dice:

... Tú debes introducir en todas las principales magistraturas, tantos como puedas hombres tuyos. Trata de estar bien informado del modo como se entienden los miembros de la Señoría entre ellos, para lo cual tendrás un instrumento en Nicholo Michelozzi.¹

En 7 de noviembre de 1512 es separado de su puesto, con residencia vigilada, sin tener el derecho de abandonar el territorio florentino. Pero no terminan ahí sus desgracias; en el año siguiente se ve implicado en un proceso de conspiración y estuvo prisionero tres semanas, siendo sometido a la tortura llamada *tratti de corda*, suplicio que consistía en

... ligar juntos, plegándolos en el dorso, los brazos y las piernas del supliciado. Suspendido de ese modo, lo mismo que una araña del cabo de su hilo, era levantado a tres, cuatro, seis o diez metros de altura; luego el verdugo soltaba de golpe la soga y la víctima caía verticalmente para detenerse en seco tan cerca del suelo como era posible, lo que le dislocaba las articulaciones.²

En el retiro de San Casiano, que va a durar de 7 a 8 años, escribe algunas de sus principales obras; éstas han sido clasificadas por los autores en menores y mayores. Las menores son aquéllas poco conocidas, o que sólo son estudiadas por los especialistas y mencionadas en las enciclopedias, y no son, en su mayor parte, de tipo político. Las mayores son las que han llegado a gran número de lectores y se ocupan principalmente de esa materia; de ellas, la más conocida y comentada es *El príncipe*.

En 1518, por sugestión del cardenal Julio de Médicis y para la Universidad de Florencia, de la que era maestro, le fue encargada una historia de Florencia, y en 1524 el propio cardenal, ahora Clemente VII, le invita a pasar a Roma para que le entregue la obra encomendada.

Como a partir del año de 1518, según se concluye de lo indicado líneas arriba, los Médicis habían reconsiderado su actitud hacia Maquiavelo, desempeña algunas misiones, y de las más importantes es una en los años de 1525 a 1527, cuando el Pontífice le ordena se ponga en contacto con Giudarcini para estudiar lo conveniente a las fortificaciones de Florencia, proyecto que no prosperó por la objetividad y

¹ MOUNIN, Georges. *Maquiavelo*, traducción del francés de José GARO, Ed. Cenit, s/f, p. 67.

² MOUNIN. Obra citada, p. 69.

frialdad de Giudarcini, y serán los dos últimos de la vida de Maquiavelo, que muere en Florencia el 23 de junio de 1527.

La obra de Nicolás Maquiavelo es más amplia de lo que regularmente se cree y abarca tres campos: literario, histórico y político; es en este último donde sus tesis se convierten en tema de polémica secular, que se inicia en el siglo XVI y dura hasta nuestros días.

Se recogen aproximadamente 40 títulos de sus trabajos, y en ocasiones se incluyen en ellos algunas de sus cartas privadas. Sin embargo, no son todos estos los escritos de Maquiavelo, pues en los archivos italianos, más concretamente los florentinos, existen 4000 documentos oficiales de todo tipo que llevan su rúbrica.

Las primeras obras de Maquiavelo son: el *Decennale primo*, escrito en 1504, es una crónica rimada en tercetos llamados dantescos y que sintetiza los acontecimientos políticos importantes para Italia de 1494 a 1504; el segundo *Decennale*, sobre el mismo tema, lo escribió en 1509; *El asno de oro*, que es un poema inacabado en el mismo tipo de versos, y de él se conservan 8 cantos y es como la obra del mismo nombre original de Apuleyo, una historia de la metamorfosis de los hombres en bestias y en la cual seguramente hay retratos en clave, pero de tal forma que la siguiente generación a 1549, ya no pudo descifrarlos. Cuatro epístolas en verso a las que se les concede poca importancia y que llevan por título *De la ocasión, de la fortuna, de la ingratitud y de la ambición*, existe imprecisión de la fecha en que fueron escritas, pero se cree que fue entre 1509 y 1515. *Los cuentos carnavalescos*, a los que se califica de burdos y obscenos. Varios sonetos sueltos y unos epigramas.

Por la calidad de estos escritos, algún crítico ha dicho que si Maquiavelo se hubiese quedado en hombre de letras, no hubiera pasado de un poeta mediano.

En seguida hacemos un breve comentario de sus obras literarias más conocidas.

La mandrágora, que se sitúa entre 1513 y 1520, fecha esta última en que fue estrenada en presencia del Papa León X. En ella, con aguda ironía, Maquiavelo critica a la sociedad de su tiempo y está considerada como una obra maestra equiparable a algunas de las de Molière.

La novela muy graciosa del archidiablo Belfegor, es un texto corto que trata de un diablo que viene a la tierra enviado por Plutón, pues de tanto oír a los condenados decir que lo habían sido por culpa de sus mujeres, y queriendo mantener la fama de justicia a los jueces del infierno, se decide enviar a la tierra a un diablo bien provisto de dinero para que permanezca en ella 10 años y haga una investigación completa sobre el asunto, y para ello tendrá que casarse. El designado es el diablo Belfegor. Llega a Florencia y se casa con una dama llamada Honesta, quien en poco tiempo lo lleva a la ruina, a tal grado

que tiene que huir para evitar la prisión por deudas, lo cual logra con la ayuda de un campesino, y para corresponderle el favor le concede que cada vez que el archidiablo ocupe el cuerpo de una posea, el campesino podrá desalojarlo diciendo al oído de aquélla: "Sal de ahí Belfegor." En dos ocasiones se realiza el milagro, y el campesino hace su fortuna; en la tercera el diablo decide arruinarlo, pero se trata de la hija del rey de Francia, el campesino con la malicia y socarronería que le es propia, organiza un gran alboroto en la plaza de Notre Dame y el diablo, al escucharlo, le pregunta qué es lo que sucede, y éste fingiendo gran espanto le dice: pobres de nosotros Belfegor, es tu mujer que viene a recuperarte, y el archidiablo lleno de espanto escapa al infierno, pues prefiere vivir en aquel que en este mundo con tal mujer.

La celestina, con el mismo tema que la clásica de Fernando de Rojas, ha sido comprobado que la escribió Maquiavelo.

El padre Alberico, obra picaresca que al igual que las anteriores, exhibe las lacras sociales de su tiempo.³

También dentro de los trabajos calificados de menores, pero de tema político, encontramos:

Alocución pronunciada por un magistrado al ser puesto en funciones, este trabajo es considerado de ejercicio de entrenamiento; le sigue el que se tiene por el primero de sus escritos de tipo político, *Discurso dirigido al Comité de los Diez sobre las cosas de Pisa*, probablemente del año de 1499; los rasgos distintivos son los que caracterizarán a todos los escritos sobre esa materia, estos rasgos son: lógica cortante, preocupación por el detalle e interés continuo por las cosas militares.

Siguen a los anteriores, *De la naturaleza de los franceses*, *Estampa de las cosas de Francia*, el *Informe de las cosas de Alemania hecho en este día 17 de junio de 1508*, *Discurso sobre las cosas de Alemania y sobre el emperador*, *Estampas de las cosas de Alemania*.

Cabe agregar otros muchos títulos de este tipo de trabajos, pero no suman nada al mérito de lo realizado. De las llamadas obras mayores es, desde luego, la más conocida *El príncipe*, escrita en el año de 1513, casi al mismo tiempo que los capítulos I y II de *los discursos a la primera década de Tito Livio*.

En carta de 10 de diciembre del mismo año, dirigida a Vettori anunciándole haber escrito el opúsculo le dice:

... Dante afirma que no produce conocimiento lo que oímos y luego olvidamos. Por eso he anotado todo lo que me ha servido de sus conversaciones y he compuesto una obrita sobre los principados,

³ Por el año de 1928 se publicó en español un pequeño volumen titulado *Obras picarescas de Maquiavelo*, con un prólogo de R. Cancino Assens, en el que se incluyen los títulos arriba citados.

obra en la cual trato de profundizar lo más que me es posible en la consideración del tema y de precisar lo que es un principado, qué clase de principado hay, cómo se obtiene, cómo se conserva y por qué se pierde. Y si alguna vez te ha gustado alguna de mis fantasías estoy seguro de que ésta no te va a disgustar. Y un príncipe, especialmente un príncipe nuevo o reciente, tendrá que darle la bienvenida. Por esto la he dedicado a su alteza Juliano (De Médicis). Felipe Gasavechia la ha visto; te puedo hacer un resumen de la misma y de las discusiones que tuvimos al respecto. Todavía la estoy corrigiendo y aumentando.

El texto anterior plantea algunas cuestiones: la obra fue de inspiración rápida, y como tal llevada a la práctica de inmediato con un propósito también inmediato, esto es, llamar la atención de los Médicis, más concretamente, la de Juliano; que en ese momento parecía tener más posibilidades de éxito político, pero a la muerte de él la dedicó a Lorenzo. Algunos críticos sostienen que fue escrita en dos etapas.

Desde el punto de vista literario, *El príncipe* no es una obra unificada, pues con sobrada razón algunos de los que la han estudiado señalan la falta de algunos capítulos que luego aparecen en los *Comentarios a las décadas de Tito Livio*; por ejemplo el capítulo XIII del libro 2º de esta obra y que se refiere: "... se pasa de una condición baja a una elevada suma, más con la maña que con la fuerza"; así como el orden de los capítulos XII y XVI, que están separados, y los XV a XXIII que forman un grupo independiente, y el que se considera un agregado de última hora, el XXVI.

Las ideas de *El príncipe* apartadas de la ética, separando la política de aquélla y dando a ésta una fundamentación en sí misma, determinando la actividad de acuerdo con las condiciones específicas y de momento y lugar (*necesità*) y dejando al príncipe o gobernante en la posibilidad de actuar en función de aquélla, no necesariamente significan o implican que la actividad de éste carezca de motivaciones éticas; lo que significa es que la ética que las informa es distinta de la individual y sobre todo de la proveniente del aristotelismo tomista de la iglesia católica; por otra parte, significa liberar la actividad estatal de cualesquier fundamentación y fin metafísico, los fines a alcanzar son más concretos y completamente terrenales y de acuerdo con aquellas necesidades.

Con lo anterior queda fundamentado lo que en la política posterior a Maquiavelo se va a denominar *Razón de Estado*. Por otra parte, no puede considerarse que la actitud de Maquiavelo en esta obra sea una profesión de fe monárquica, y sus principales comentaristas, pese a sus discrepancias, están de acuerdo en un punto: en su hondo patriotismo; en su desesperado afán de ver surgir el príncipe capaz de crear un

Estado fuerte que a su vez creara la posibilidad de expulsar a franceses y españoles de Italia y llevar a cabo la unificación de ésta en un Estado nacional moderno, a modo de los que había visto en Florencia y en España, según lo explica también en los *Comentarios*.

Lo anterior va a crear un conflicto en su conciencia profundamente republicana, conciencia formada en el juego de las instituciones libres, pese a todos sus defectos, la de Florencia de los años de 1469 a 1513. Esta fe republicana se hace patente en los capítulos de los *Comentarios* tantas veces citados.

Maquiavelo en casi todas sus obras —las mayores—, no deja de hacer hincapié de que éstas son producto de *su experiencia y estudios*. De esta experiencia habla muy objetivamente, en las dedicatorias tanto en la de *El príncipe* como en la de los *Comentarios*.

La obra ha sido vista e interpretada en varias formas:

- a) Unos opinan que todo está escrito con severidad y tratan de localizar las modificaciones ocultas;
- b) Otros que creen que era una sátira de los tiranos o la revelación de sus métodos;
- c) Los que la tienen por consejos escritos de acuerdo con Lorenzo de Urbino, para que se le facilitara el acceso al trono italiano, y
- d) Los que opinan que es la revelación de lo que deben hacer los soberanos de cualquier época, y ésta es al parecer la más acertada.

Los críticos, sobre todo los adversos, tal parece que se han olvidado de estudiar la historia del tiempo de Maquiavelo y la forma como se desempeñaban los príncipes y los gobernantes, así como también cómo procedían los antiguos, es decir, si se les sitúa antiguamente en sus condiciones históricas, como lo hacen muchos autores modernos, se explica por sí solo.

Ahora bien, para una adecuada interpretación del pensamiento de Maquiavelo no es suficiente la dedicada y cuidadosa lectura de *El príncipe*, sino también de las obras que forman con él una unidad: los *Comentarios a las décadas de Tito Livio* y el *Arte de la guerra*; independientemente de las obras políticas menores a que hemos hecho referencia.

Con una gran capacidad sintética, el autor francés Georges Mounin agrupa en 5 las explicaciones que se han dado hasta ahora del autor y su obra: primero “tomar al autor al ras de su obra y ver en el libro un manual de despotismo”, parecía que tal hicieron el papa Sixto V, que hizo un resumen de su puño y letra que todavía existe; Catalina de Médicis, Carlos V de Alemania y Enrique IV, rey de Francia, y Richelieu; esta interpretación fue válida en tanto que el libro tuvo el carác-

ter de un documento privado dedicado al Médicis mientras no se publicó; pero también se sostuvo porque de acuerdo con el criterio expuesto por el historiador inglés Macaulay, éste es una instrucción para los príncipes en tanto que los comentarios son una instrucción para los pueblos.

La otra interpretación a la que se le da también un carácter, digamos de doble intención, es la de poner de relieve todos los consejos capaces de llevar a un príncipe a su ruina, tal fue la opinión de Diderot y de Rousseau; pero contra esta interpretación se levantan esas líneas de los *Comentarios* que dicen: "... cuando se trata de la salud de la patria no debe tenerse absolutamente en cuenta ni la justicia ni la injusticia, ni la piedad ni la crueldad, ni las alabanzas ni el oprobio". Hay que dejar de lado toda otra consideración y sólo pensar en que la patria debe ser salvada, sea con gloria o con ignominia, es el mismo pensamiento de Platón actualizado y que expusiera en la parábola del "Real Tejedor", en su diálogo de *El político*.

Hay aún otro criterio, aquel que le concede que es un método de patriotismo. Este criterio en contra de lo que sostiene Mounin, tiene visos de validez; otro más, el de que es un tratado de historia; finalmente el criterio que lo considera un tratado que funda la ciencia política moderna. Éste es, pese a sus impugnadores, el más válido y así lo reconocen y razonan las tesis de Mainecke y Morone, entre otros.

Refiriéndonos al maquiavelismo, es decir, a la astucia, perfidia, doblez y sutileza en el engaño para la consecución de fines políticos, que llevan a la conservación del poder, pueden situarse como lo hace Prezzonili, ilustres nombres desde la antigüedad clásica hasta nuestros días. De los primeros podemos encontrar a Platón, Eurípides, Tucídides, Aristóteles, Livio, Dante, etcétera, hasta llegar, si mucho nos apura, a los teóricos del nazismo y a quienes lo practican en su acepción más negativa, los dirigentes actuales de la CIA.

Lo que es indiscutible es que Maquiavelo da los principios para desenvolver una ciencia política autónoma, por un lado, y por otro, también de un nuevo concepto de la historia, considerándola en un aspecto dinámico, no como una simple relación de hechos, además coloca al hombre en su verdadera dimensión, ni absolutamente bueno ni absolutamente malo, actuando de acuerdo con sus particulares instintos e interés, y si a esto agregamos su fundamentación de la *Razón de Estado*, como un principio innegable en el que se sustenta la mayor parte de la actividad del Estado moderno, acabamos por concluir que Maquiavelo debe estar considerado con justicia como uno de los creadores teóricos de éste, independientemente de ser uno de los precursores de la unidad italiana que vino a realizarse casi hasta 4 siglos después de su nacimiento.